

Nicanor Parra: juego y realidad

Elisa Martín Ortega

Nada está completo ni acabado en la poesía de Nicanor Parra. Sus poemas traslucen apego y desencanto, y ello en un tono irónico y humorístico que poco tiene que ver con la frivolidad y mucho con la hondura de la vida. «La verdadera seriedad es cómica», ha dicho el poeta. Su poesía es juguetona, aparece y se esconde, da un salto y hace una carambola cada vez que algún lector o crítico intenta apresarla. No tiene fin. Parra, tal como él mismo declara, va tomando elementos de una realidad que no es interpretable, sino diáfana en sus versos: «La función del artista consiste en expresar rigurosamente sus experiencias personales sin comentarios de ninguna especie. La función del idioma es para mí la de un simple vehículo y la materia prima con que opero el encuentro en la vida diaria»¹.

La realidad, por tanto, irrumpe en sus versos. ¿Pero hablamos de la realidad objetiva? Puede parecer que sí: «Estoy convencido de que el poeta no tiene derecho de interpretar sino simplemente de describir fríamente; él debe ser un eje que mira a través de un microscopio en cuyo extremo pulula la fauna microbiana; un ojo capaz de explicar lo que ve»². Sin embargo, y continuando con las analogías con la ciencia (constantes en un poeta que también es matemático y físico), en la poesía de Parra nada es *sólo* lo que

¹ Nicanor Parra, «[Declaración preliminar]» en *Una poética. De 13 poetas chilenos* (1948), *Obras completas & algo más*, vol. I (1935-1972), Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2006, p. 691.

² Nicanor Parra, carta a Tomás Lago desde Oxford (30 o 31 de noviembre de 1949: según la datación del autor), citada en Niall Brinns, «Introducción» a N. Parra, *Obras completas & algo más*, vol. I (1935-1972), Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2006, p. XLV.

parece: «La Física nos enseña que es muy difícil hacer aseveraciones tajantes, que el terreno que pisamos es muy débil. Yo, entonces, he pensado que esos principios de relatividad e indeterminación hay que llevarlos al campo de la política, de la cultura, de la literatura y de la sociología»³. Esa relatividad no nos aleja de la realidad objetiva, sino que, muy al contrario, nos acerca a ella. Porque la realidad es mucho más compleja de lo que pensamos: cabe en ella también lo subjetivo, con tal de que no sea fingido, tópico o amanerado.

La paradoja ocupa un lugar fundamental en su escritura, y no es de extrañar que su primer libro, publicado en 1954, llevara el título de *Poemas y antipoemas*. Toda la obra de Parra es, en cierto modo, una reflexión acerca de la poesía y la *antipoesía*, como él la denomina, en un alarde de ingenio, crítica e ironía. El autor continúa reflexionando sobre este concepto hasta en sus últimas composiciones, por lo que es posible afirmar que se trata de una de las claves que vertebran su pensamiento. Quizá la antipoesía no sea más que el mejor modo de llamar a la poesía. Tal como escribe el propio Parra en «Nota sobre la lección de la antipoesía»: «En la antipoesía se busca la poesía, no la elocuencia»⁴. Es decir, la poesía que conecta con la vida, que no se pierde en un laberinto de virtuosismos en los que la única referencia acaba siendo ella misma. O bien, en un poema visual, parafraseando a Bécquer:⁵

³ Nicanor Parra, citado en Niall Brinns, «Introducción» a N. Parra, *Obras completas & algo más*, vol. I (1935-1972), Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2006, p. XXXIII.

⁴ Nicanor Parra, «Nota sobre la lección de la antipoesía» en *De «Hojas de Parra»* (1985), *Obras completas & algo más*, vol. II (1975-2006), Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2011, p. 288.

⁵ Nicanor Parra, *De «Obras públicas»* (2006), *Obras completas & algo más*, vol. II (1975-2006), Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2011, p. 861.



En otro lugar podemos leer:

La matemática aburre
Pero nos da de comer.
En cambio la poesía
Se escribe para vivir.⁶

Aquí encontramos el término «poesía» utilizado sin complejos. El trabajo con la matemática permite la subsistencia, pero vivir es otra cosa. Para vivir son necesarios la hondura y el juego. Nicanor Parra es un gran poeta vanguardista, vanguardista y revolucionario en el mejor sentido de ambos términos. En la composición titulada «Test» se avanzan diversas definiciones de antipoeta, todas ellas coronadas por un signo de interrogación («Un bailarín al borde del abismo? / (...) / Un poeta que duerme en una silla?»), y de antipoesía («Un espejo que dice la verdad? / (...) / Una

⁶ Nicanor Parra, «Composiciones» en *Versos de salón* (1962), *Obras completas & algo 7*, vol. I (1935-1972), Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2006, p. 106.

advertencia a los poetas jóvenes?»⁷). Se enumeran gran cantidad de posibilidades, ingeniosas y que en ocasiones llegan a rayar en el absurdo, para llamar la atención sobre el valor subversivo de la poesía. Si bien la política está muy presente en la obra de Parra, el poder revolucionario de la poesía se inscribe fundamentalmente a otro nivel, consiste en liberar a las palabras y a la vida de su carga de solemnidad, rutina, seriedad fingida. Afirma el poeta:

 Mi posición es ésta:
 El poeta no cumple su palabra
 Si no cambia los nombres de las cosas⁸

El juego de renombrar el mundo, en el que se emplean todos los niños cuando aprenden las palabras, es la actividad del poeta por excelencia. El mundo exterior, la realidad, se observa y se crea al mismo tiempo en la poesía de Nicanor Parra. El lenguaje es dinámico, y por eso la oralidad ocupa un lugar tan fundamental en su obra. Las palabras, ante todo, se dicen, se esfuman y nunca se atrapan. *Verba volant*: eso es lo que ha de suceder en el poema: las palabras revolotean, cambian, se las lleva el viento; *scripta manent*: muertas, en el papel se hunden y se anquilosan. Escribe Parra:

 WHAT IS POETRY?
 todo lo que se dice es poesía
 todo lo que se escribe es prosa

 todo lo que se mueve es poesía
 todo lo que no cambia de lugar es prosa⁹

No deja de resultar paradójico que una aseveración como ésta la *escriba* un poeta, pretendiendo haber compuesto un poema. La

⁷ Nicanor Parra, «Test» en *De «Obra gruesa»* (1969), *Obras completas & algo más*, vol. I (1935-1972), Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2006, p. 196-197.

⁸ Nicanor Parra, «Cambios de nombre» en *Versos de salón* (1962), *Obras completas & algo más*, vol. I (1935-1972), Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2006, p. 85.

⁹ Nicanor Parra, «What is poetry?» en *De la antología «Chistes para desorientar a la policía poesía»* (1989), en *Obras completas & algo más*, vol. II (1975-2006), Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2011, p. 932.

respuesta la encontramos en otro poema, lo que da muestra de la coherencia de la obra de Nicanor Parra:

ARTE POÉTICA

la misma de siempre
escribir efectivamente como se habla
lo demás
dejaría de ser literatura¹⁰

El lenguaje destapa y dice la realidad a condición de ser libre, de no desvincularse de su origen, de su función primera. La palabra hablada acompaña a la vida, surge en los momentos de mayor intensidad, rodea a las circunstancias más esenciales. La escritura, así, debe acercarse a su inmediatez, su espontaneidad, al efecto directo que tiene sobre quien la escucha. La poesía no es tal si renuncia a ese contacto profundo con la realidad, si acaba refiriéndose sólo a sí misma. El poeta, por tanto, se mueve en la cuerda floja, lucha consigo mismo y con las palabras, quiere escribir sin apresar. A veces se hace eco de esta paradoja:

Mi situación no puede ser más triste
Fui derrotado por mi propia sombra;
Las palabras se vengaron de mí.
(...)
Me retracto de todo lo que he dicho¹¹

O, en otro momento:

Me da sueño leer mis poesías
Y sin embargo fueron escritas con sangre¹²

¹⁰ Nicanor Parra, «Arte poética» en *Guatapiques* (1983), *Obras completas & algo más*, vol. II (1975-2006), Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2011, p. 193.

¹¹ Nicanor Parra, «Me retracto de todo lo dicho» en *De «Obra gruesa»* (1969), *Obras completas & algo más*, vol. I (1935-1972), Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2006, p. 252.

¹² Nicanor Parra, «Cartas del poeta que duerme en una silla» en *De «Obra gruesa»* (1969), *Obras completas & algo más*, vol. I (1935-1972), Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2006, p. 236.

Las palabras nos definen si no hay fingimientos, y dicen de nosotros mucho más de lo que pensamos. Aquí entra de nuevo en escena el juego, en una concepción muy cercana a la de las vanguardias. Escribe Nicanor Parra:

Dime cuáles son para ti
las 10 palabras + bellas de la lengua castellana
y te diré quién eres¹³

La adivinanza juega con la conocida expresión popular «dime con quién andas y te diré quién eres», pero también resulta evocador compararla con los consejos que Tristan Tzara propone para hacer un poema dadaísta:

Coja un periódico.
Coja unas tijeras.
Escoja en el periódico un artículo de la longitud que cuenta darle a su poema.
Recorte el artículo.
Recorte enseguida con cuidado cada una de las palabras que forman el artículo y métalas en una bolsa.
Agítela suavemente.
Ahora saque cada recorte uno tras otro.
Copie concienzudamente en el orden en que hayan salido de la bolsa.
El poema se parecerá a usted.
Y es usted un escritor infinitamente original y de una sensibilidad hechizante, aunque incomprendido del vulgo.¹⁴

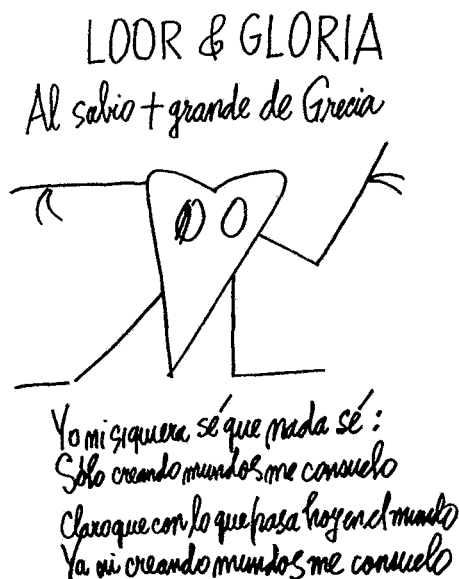
El elemento azaroso que, también con asomos de ironía, reivindicaban los poetas dadaístas, se ve limitado en la propuesta de Nicanor Parra. Se anima al lector a que elija las palabras que prefiere, pues en esa elección revelará la verdad de sí mismo. El lenguaje es, ante todo, una forma de apropiarse de lo real:

¹³ Nicanor Parra, «Chistes para desorientar a la ~~política~~ poesía» (1982), en *Obras completas & algo más*, vol. II (1975-2006), Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2011, p. 125.

¹⁴ Tristan Tzara, *Siete manifiestos dadá*, traducción de Huberto Haltter, Barcelona, Tusquets, 1972.

no ganas nada con huir de mí
puesto que como dice este poema
pronunciando tu nombre te poseo¹⁵

En poesía, las palabras se crean y se recrean como lo hacen en la boca del niño que las está aprendiendo, o en la del adulto que las pronuncia en el momento preciso, dándoles la significación necesaria, con espontaneidad y valentía. Por eso Parra insiste tanto en que el lenguaje debe estar en continuo movimiento. Esta labor constante conduce a la fundación del mundo exterior, a su progresivo reconocimiento. El proceso que tiene lugar en la mente de un niño cuando va encontrando lo familiar en lo desconocido, y a través del juego va imprimiendo la huella del deseo y la fantasía en el mundo que le rodea, antes ignoto, es reproducido por el poeta. Veamos este poema dibujado, dedicado a Sócrates¹⁶:



¹⁵ Nicanor Parra, «Pronunciando tu nombre te poseo» en *De «Hojas de Parra»* (1985), *Obras completas & algo más*, vol. II (1975-2006), Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2011, p. 259.

¹⁶ Nicanor Parra, *Del «Especial Parra» de la revista «The Clinic»* (2004), *Obras completas & algo más*, vol. II (1975-2006), Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2011, p. 965.

Además de sonrisas
En el jardín hay disgustos y lágrimas
En el jardín hay no sólo verdad
Sino también su poco de mentira¹⁸

Ese jardín es plural, como el conjunto de la existencia. En él de todo hay, conviven las contradicciones; quizá lo verdaderamente importante suceda siempre a destiempo:

La fortuna no ama a quien la ama:
Esta pequeña hoja de laurel
Ha llegado con años de retraso¹⁹

La verdad, como la fortuna, es escurridiza, nunca está donde uno piensa encontrarla. A veces los deseos cumplidos se tornan en pesadillas, así como las verdades que se pretenden absolutas dan lugar a los mayores despropósitos. Según Parra, las únicas certezas están en lo fragmentario, en lo liviano, en lo cómico. En un poema titulado «Frases»²⁰, y hecho de versos aparentemente incoherentes, encontramos algunas de ellas: «Los poetas no tienen biografía», pues sus versos lo son todo excepto una descripción fidedigna de los actos de su vida, son auténticos pero hablan siempre de otra cosa; al mismo tiempo, no es posible escribir sobre la vida del poeta nada más que sus versos. «Los niños nacen para ser felices»: ¿no será ésta la máxima responsabilidad que nos interpela? «La realidad tiende a desaparecer»: las personas, que son lo más real para nosotros, un buen día desaparecen; el mundo se transforma y nada vuelve a ser lo que era.

Por todo ello, la poesía de Nicanor Parra está siempre en construcción, independientemente de los silencios del poeta. Sus palabras son abiertas porque no dan respuestas, sino que abren pre-

¹⁸ Nicanor Parra, «Atención» en *Canciones rusas* (1963), *Obras completas & algo más*, vol. I (1935-1972), Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2006, p. 158.

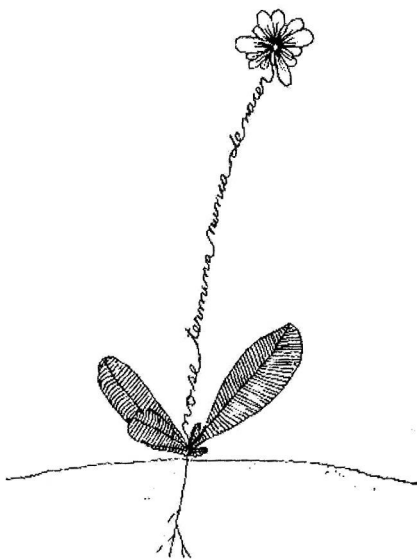
¹⁹ Nicanor Parra, «La fortuna» en *Canciones rusas* (1963), *Obras completas & algo más*, vol. I (1935-1972), Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2006, p. 155.

²⁰ Nicanor Parra, «Frases» en *De «Obra gruesa»* (1969), *Obras completas & algo más*, vol. I (1935-1972), Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2006, p. 182.

guntas como flores. Hacen reparar al lector en la peculiar naturaleza del lenguaje y de la existencia; proponen un juego que no se termina; miran a la realidad para desenmascararla y a la vez hacerla más presente. Se critica la solemnidad porque ha errado las preguntas fundamentales de la vida. Veamos estos dos versos:

Cordero de dios que lavas los pecados del mundo
Dime cuántas manzanas hay en el paraíso terrenal²¹

El lector se pregunta: ¿Cuántas manzanas? ¿Se las comieron todas Adán y Eva? ¿Nos queda todavía alguna? ¿Tenemos alguna posibilidad de ser felices? Dos poemas visuales, del libro titulado *Artefactos*, cierran el círculo. Los poetas no tienen biografía porque su deambular por la realidad es algo errático, lleno de idas y venidas, avances y retrocesos, como el de los niños pequeños cuando van creciendo²²:



²¹ Nicanor Parra, «Agnus Dei» en *De «Obra gruesa»* (1969), *Obras completas & algo más*, vol. I (1935-1972), Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2006, p. 186.

²² Nicanor Parra, *Artefactos* (1972), *Obras completas & algo más*, vol. I (1935-1972), Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2006, p. 316.

El instante primordial se repite constantemente y nunca se concluye. En otro artefacto vuelve a aparecer, con un toque de humor, la misma idea²³:

CUANDO NACI MORI



MENOS MAL QUE DESPUES RESUCITE

El tallo de la flor es el camino de la vida, que transcurre por la realidad, siempre escurridiza; el poeta la explora y la transita a través del juego. Al final está la propia flor, objetivo casi inalcanzable, pero presente; sólo hace falta dar con ella por azar, con trabajo, de carambola, perdiéndose en los meandros de la tristeza o dando un salto mortal. Nicanor Parra nos invita a deambular por el laberinto de sus trazos y palabras sin prometernos nada, acompañándonos y haciéndonos más dulce y llevadera la tarea ©

²³ Nicanor Parra, *Artefactos* (1972), *Obras completas & algo †*, vol. I (1935-1972), Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2006, p. 427.